

El Nobel femenino

Araceli Damián*

La semana pasada se anunció que el Premio Nobel de Literatura había sido otorgado a la escritora Doris Lessing, nacida en Irán, de padres ingleses, y que cumplirá 88 años este mes. Debo reconocer con gran pena que no he leído sus obras. No obstante, lo que se ha escrito en los periódicos y en internet sobre su biografía me estimula a conocer sus novelas.

De acuerdo con lo publicado en diversos periódicos, Lessing se ha caracterizado por ser una mujer bastante polémica y en constante renovación. Toda su vida ha sido una crítica de izquierda, que militó en el partido comunista, pero que sin embargo, al conocer el comunismo realmente existente, se volvió una férrea crítica a ese sistema.

Sin dejar sus posicionamientos críticos en búsqueda de la justicia social, se ha caracterizado por ser una fuerte opositora al Apartheid, se ha manifestado en contra del colonialismo y ha criticado las costumbres de la vida cotidiana británica. A pesar de estar en la lista de nominados al Nobel desde hace 30 años, el jurado se había resistido a dárselo por sus ideas radicales.

En una de las entrevistas publicadas Lessing asegura que en los años sesenta, un subordinado de la Academia Sueca fue enviado a decirle que a la jerarquía del Nobel no le gustaba su actitud y que nunca recibiría el Premio. Lessing supone que terminaron dándole el Nobel debido a que puede morir en cualquier momento y no se lo pueden dar a un muerto. No obstante, asegura que fue el jurado el que cambió, más no su obra.

Uno de sus libros más conocidos, *El cuaderno dorado*, fue el que la colocó entre los grandes de la literatura. Mario Vargas Llosa, al prologar la versión del español del libro, en 1988, destacó que la obra más que una exaltación al feminismo, es una crítica al fracaso de la clase intelectual de la posguerra que soñó con transformar la sociedad.

Esta obra hizo que desde los años sesenta fuera considerada una de las principales ideólogas del feminismo. Sin embargo, ella nunca se reconoció como

tal y, por el contrario, ha sido una férrea crítica a los planteamientos extremos del feminismo, que atacan y denigran al hombre.

Su obra mostró las dudas que tenía sobre los verdaderos alcances del feminismo. Vargas Llosa dice el prólogo citado, que Anna y Molly, las dos principales protagonistas de la novela, "fracasan estrepitosamente en su empeño por alcanzar la emancipación total de las servidumbres psicológicas y sociales de la feminidad". En una entrevista concedida a la BBC de Londres, a inicios del presente siglo, aseguraba que estaba desconcertada por el desprecio automático de las mujeres a los hombres en la confrontación con ellos, que se había convertido ya en parte de nuestra cultura. La escritora también opinó que esta teoría pseudofeminista adquirió las proporciones de una suerte de pensamiento religioso que no puede ser impugnado. Estos señalamientos le valieron fuertes críticas de quienes una vez la consideraron modelo a seguir dentro del feminismo.

Una crítica similar al feminismo, entendido éste como la lucha frontal entre géneros para lograr la igualdad social, la podemos encontrar en el libro del filósofo José Antonio Marina y de la doctora en derecho María de la Válgoma, titulado *La lucha por la dignidad* (Anagrama, 2000).

En el capítulo "La lucha por la igualdad de la mujer" los autores señalan que la desigualdad económica, social y jurídica de la mujer es un dato casi universal, pero que el movimiento reivindicativo de las mujeres tiene que luchar contra dos mitos fundamentales: *la mujer es peligrosa* y *la mujer es mentalmente inferior*. El primer mito consiste en que la mujer representa "un mundo peligroso, el de la sexualidad ... (que la mujer encarna) las oscuras fuerzas naturales."

El segundo mito está íntimamente ligado al primero, ya que una mujer libre y autónoma es comparada muchas veces con las prostitutas o es llamada libertina. La vigencia del segundo mito ha permitido, de acuerdo con los autores, que intelectuales, médicos y filósofos hayan dado perversos aires de respetabilidad a la discriminación.

Marina y Válgoma aseguran que desmontar esta confabulación de desprestigio ha sido una obra agotadora. No obstante, señalan un aspecto contradictorio de este

proceso. La lucha por los derechos de la mujer se enfrenta a la redefinición de sí misma, frente a esquemas impuestos por los hombres.

Sin desconocer los importantes avances positivos que el feminismo ha logrado para reducir la desigualdad de género, los autores señalan: “reclamar derechos colectivos plantea a nuestro juicio más inconvenientes que ventajas ... lo importante es reivindicar los derechos universales, y luchar contra las discriminaciones ... Decir: tengo derecho a ser mujer, negro, gay, nacionalista, no nacionalista es una postura de combate, más que un fórmula ética o jurídica.”

El *No* a la discriminación de cualquier tipo parece haber guiado la vida y obra de la galardonada Doris Lessing. Algo deberíamos aprender de ella.

El Colegio de México, adamian@colmex.mx